

randero milagroso. De allí que se procediera á la curación de ciertas enfermedades con un ceremonial religioso. Tanto á causa de ese ceremonial que entre ciertos médicos no ha desaparecido aún, como por tradición ó atavismo, las gentes suelen poner en los médicos una fe calurosamente religiosa, que no pocas veces influye en la curación de los creyentes, sobre todo si son nerviosas sus enfermedades. Eso explica la expresión vulgar de "tener fe en un médico", y eso aun entre personas que se hallan convencidas de que la medicina es una ciencia.

Más tarde, cuando ésta logra separarse del sacerdocio, guarda todavía los vestigios de su origen, porque impone el médico ciertas exigencias de aspecto misterioso ó cabalístico para antes ó después de tomar los medicamentos. Esas costumbres aseguraban la obediencia ciega á las prescripciones médicas, sin la cual la curación se imposibilita ó se dificulta.

En el curso de todas las épocas en que los médicos han existido, se ha puesto en evidencia un hecho notable: hay individuos y familias de individuos con un talento especialísimo para ejercer la profesión de médico. Es como un instinto, una penetración profunda para comprender el estado de un organismo, y en tal caso el interrogatorio tiene el fin de comprobar esa impresión primera, así como la receta y los consejos dietéticos se proponen colocar la naturaleza del individuo enfermo en condiciones de volver á su estado normal. No basta conocer qué clase de enfermedad es la que sufre el paciente, es preciso saber igualmente cuáles son las causas que la producen para evitarlas desde un principio, aumentando de esa manera las probabilidades ó la seguridad del éxito. Por esa razón no inspiran confianza los médicos que no hacen el interrogatorio minucioso. Uno se da cuenta inmediatamente